ciclo
ESTRENOS 2018

13 VIE 20:30 | 14 SÁB 18:00

Las heridas del viento

Juan Carlos Rubio. España. 2017. 75 min. ByN. v.o.e.

FICHA TÉCNICA

Título original: *Las heridas del viento.*
Nacionalidad: España. **Año de producción:** 2017.
Dirección: Juan Carlos Rubio.
Guión: Juan Carlos Rubio.
Producción: TalyCual Producciones / Versión Digital.
Productor: Bernabé Rico.
Fotografía: Roberto Fernández.
Montaje: Nacho Ruiz Capillas.
Música: Mina.
Sonido: Dani de Zayas, Fede Pajaror.
Director artístico: Curt Allen Wilmer.
Vestuario: Mª Luisa Engel.
Maquillaje: Patricia López López.
Intérpretes: Daniel Muriel, Kiti Manver.
Duración: 75 min. **Versión:** v.o.e. ByN.

SINOPSIS

La muerte de su padre obliga a David a hacerse cargo de su legado. Entre sus pertenencias encuentra algo inesperado: las cartas de amor de otro hombre. Desconcertado por el descubrimiento, decide visita al supuesto amante de su progenitor y descubrir la verdad.

COMENTARIO

La película gira en torno a las deudas pendientes que mantenemos en vida y la importancia de los sentimientos que desarrollamos en ella.
Un film, con una cuidada fotografía en blanco y negro, donde poesía y drama se entremezclan provocando un torrente de emociones, tiernas y ofensivas, pero sobre todo reales, mostrando los claroscuros de la condición humana.
Una historia que sensibiliza sin prejuicios sobre realidades poco conocidas poco conocidas con una clara voluntad por visibilizar la diversidad afectiva, reivindicando el respeto, la igualdad y la diversidad en nuestra sociedad, profundizando en los límites de las relaciones humanas.
Las heridas del viento es, desde su concepción, una historia clásica, con reminiscencias estéticas a un tiempo pasado que entronca con el sentido mismo de lo que se cuenta: la vida pasada de un padre que se creía conocer. Por eso mismo, y porque ese trata de una historia presidida por los interiores y la luz artificial, el director optó por un formato de rodaje en un rotundo blanco y negro, atmosférico, denso, con luces y muchas sombras, desdibujando los límites de unos personajes que no consiguen presentarse realmente como son frente a nosotros y que lo hacen a media luz, plagados de claroscuros.
Un argumento universal, una dirección basada en la verdad y la palabra, y un elenco en estado de gracia:
Kiti Mánver ha creado un personaje imborrable. Prueba de ello son los reconocimientos que ha obtenido hasta la fecha por crítica y público. Una mujer que encarna a un hombre, homosexual, irónico y doloroso que nos arrastra irremediablemente a los abismos de la condición humana, un hombre atrapado en su dolor, pero al mismo tiempo el mejor ejemplo de espíritu de superación que se pueda imaginar.
Nadie más que una actriz como Kiti Mánver, con su calidad artística y andrógina feminidad, consigue no interpretar magistralmente un personaje como Juan, sino ser Juan.
Daniel Muriel, por su parte, asume con brillantez el papel del hijo perdido, aportando sinceridad y talento sin costuras a un personaje que en otras manos hubiera podido perder esa descarnada batalla por conocer la verdad.

Reseña folleto promocional de la película.

Tras más de dos años en cartel en el **Teatro Lara** de Madrid, por fin, **Juan Carlos Rubio**, actor y dramaturgo, se lanza a la adaptación cinematográfica de este maravilloso texto teatral, ***Las heridas del viento,*** que ya se había paseado por escenarios de Estados Unidos, Grecia, Italia, Méjico, Argentina o Chile.

www.filmotecadeandalucia.es
informacion.filmoteca.ccul@juntadeandalucia.es
Medina y Corella, 5. 14003 Córdoba
Tel. 957 103 627. Fax. 957 740 016

David no sale de su sorpresa, tras descubrir entre los papeles de su difunto padre, rígido, imperturbable y estricto en vida, un manojo de cartas de amor escritas por otro hombre.
Frente a todas las imágenes y recuerdos de su padre, el hallazgo es de lo más perturbador, por lo que decide contactar al autor de las apasionadas misivas.

Lo que quizás algunos puedan reprochar a la película, su aspecto teatral, creo que en realidad es su mejor baza estilística. Una profunda y marcada fotografía en blanco y negro, una casa, entre mansión y cabaret, y directamente, un escenario real afirman lo que su autor proclama entre líneas, la vida es puro teatro. Muy próxima de las grandes tragicomedias del sueco **Ingmar Bergman**, que se movía con tanta agilidad entre la escena y la película, **Juan Carlos Rubio**, aprovecha los recursos dramáticos para acentuar un potente texto (primeros planos que captan el mínimo detalle gestual), repleto de perlas que piden a gritos parar la imagen para tomar nota: *"no me gustan las cosas previsibles, por eso no me gusta la vida. Sé cómo acaba"*.
Pero la mejor baza de Las heridas del viento es la pareja de actores que interpretan a estos personajes. Nuestra grandísima **Kiti Manver** está que se sale, literalmente, de la pantalla. Desde su primera escena, con pestañón de guerra y pelucón platino, hasta el jersey sobre los hombros de burguesito incrédulo, la actriz saca provecho de cada prenda para dibujar a la perfección la exuberancia y cinismo de su personaje. Sin olvidar a **Daniel Muriel** que encaja con maestría las embestidas de su compañera de reparto.

http://cine-invisible.blogs.fotogramas.es/2017/11/08/las-heridas-del-viento-espana-2017/

Con vocación de obra íntima y cercana, ***Las heridas del viento*** se convirtió hace unos años en uno de los grandes éxitos del limitado en lo físico, pero ilimitado en lo emocional, *hall* del Teatro Lara de Madrid. Allí donde otras piezas teatrales se han ido haciendo grandes -y ahí *La función por hacer,* de Miguel del Arco, puede ser el mejor ejemplo-, la obra escrita y dirigida por Juan Carlos Rubio atravesó pieles. Y finalmente ha escapado de su condición de experiencia a unos palmos de los espectadores por el lado más sorprendente, por el cinematográfico, convirtiéndose en película bajo la misma dirección y con el mismo reparto: Dani Muriel y Kiti Mánver. Algo singular pero con sentido: al fin y al cabo el poder del primer plano fílmico ofrece a la platea lo que seguramente no puede vislumbrar en el teatro, salvo en estos montajes mínimos en los que el observador está a unos centímetros de las lágrimas de los protagonistas.
Película en blanco y negro, con dos roles únicos, y sin enmascarar en momento alguno su origen teatral, *Las heridas del viento,* con rupturas de la cuarta pared y toma de conciencia de los personajes, dirigiéndose al objetivo de la cámara, está dotada de un lenguaje evidentemente escénico, compuesto, poco cotidiano, retórico. ¿Y qué? El texto tiene calidad y sus conflictos también: la cara oculta del ser humano, el aparente caparazón con el que se defiende, los modos de vivir la sexualidad y el amor, el deseo y la desesperación, el poder del legado de padres a hijos, el desconocimiento de un ser cercano, la (in)comprensión a la hora de la muerte. Y, en fin, la reflexión sobre la figura de un padre que, en el fondo, acaba siendo la reflexión sobre uno mismo. Rubio escribió una obra sobre los afectos no correspondidos, sobre las caricias nunca experimentadas, expuestas sobre una serie de conversaciones entre un hijo casi en la treintena y un maduro homosexual. Y decidió dar el segundo papel a una mujer, una magnífica Mánver, con una ligera inflexión de la voz hasta hacerla más grave, y un poso de vanidad en el gesto y de derrota en la mirada difícilmente conciliable. Ahora *Las heridas del viento* es una película que fácilmente puede ser considerada como teatro filmado, pero que, en su modestia y en su cercanía, como aquellos primeros días en el *hall* del Lara, consigue su meta: la del retrato de la inseguridad del ser humano como virtud, y la de la firmeza y la imperturbabilidad como tara.

Javier Ocaña en El País
https://elpais.com/cultura/2018/01/18/actualidad/1516299215_370156.html